

DE BORDES E INFINITOS. ACERCA DEL FENÓMENO DE DESPERSONALIZACIÓN.

DE LIMITES E INFINITOS.
SOBRE O FENÓMENO
DA DESPERSONALIZAÇÃO

ON EDGES AND INFINITIES:
REGARDING THE PHENOMENON
OF DEPERSONALIZATION

María Eugenia Fulvia Farrés
AEAPG
ORCID: 0009-0004-3557-3105
Correo electrónico: mariufarres@gmail.com

Fecha de recepción: 20-10-2024
Fecha de aceptación: 31-10-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Fulvia Farrés M. E. (2024) DE BORDES E INFINITOS.
ACERCA DEL FENÓMENO DE DESPERSONALIZACIÓN.
Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI:doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.4
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

DE BORDES E INFINITOS. ACERCA DEL FENÓMENO DE DESPERSONALIZACIÓN.

María Eugenia Fulvia
Farrés¹

1 Licenciada y profesora de nivel
medio y superior en psicología.

Psicoanalista de adolescentes y
adultos. Secretaria Científica de
AEAPG.

Socia plenaria y docente titular de
los posgrados AEAPG - Un Lam.

Ex terapeuta y coordinadora del
equipo de adolescentes del Centro
Rascovsky. Ex coordinadora del
comité organizador del Congreso
Anual AEAPG (2015-2018).

Autora de numerosos artículos
psicoanalíticos. Compiladora de
"Psicoanalistas del Siglo XXI. Dentro
y fuera del consultorio" (Ed. Ricardo
Vergara)

Psicóloga de planta Clínica Santa
Rosa.

Resumen: El presente artículo se propone dar cuenta desde el marco teórico psicoanalítico de los fenómenos de despersonalización. A esos efectos recorre la conceptualización de lo siniestro como variedad de la angustia y la constitución yoica enlazada al narcisismo y al autoerotismo. Plantea asimismo los fenómenos de extrañeza como momentos de dilución de los límites corporales, correlato de la porosidad de los límites entre instancias psíquicas. La insistencia de la afectación de la percepción corporal y la dificultad para la expresión apalabrada llevan a la pregunta por el estatuto clínico del fenómeno y su capacidad para hacer síntoma. Para finalizar ilustra con viñetas y un fragmento clínico de adolescentes que relaciona la fragilidad de esta etapa vital jaqueada por el empuje puberal con los fenómenos descriptos y propone caminos terapéuticos posibles.

Palabras claves: Fenómeno de despersonalización. Ominoso. Narcisismo. Yo. Angustia automática. Neurosis actuales. Adolescencia.

Resumo: O presente artigo se propõe expor desde o limite teórico psicanalítico os fenômenos de despersonalização. A esses efeitos recorre a conceituação do sinistro como variedade da angústia e a constituição do Ego enlaçada ao narcisismo e ao auto-erotismo. Apresenta assim mesmo os fenômenos de estranheza como momentos de diluição dos limites corporais, correlação da porosidade dos limites entre instâncias psíquicas. A insistência da afetação da percepção corporal e a dificuldade para a expressão apalavrada levam à pergunta pelo estatuto clínico do fenômeno e sua capacidade para fazer o sintoma. Para finalizar ilustra com vinhetas e um fragmento clínico de adolescentes que relaciona a fragilidade desta etapa vital xequada pelo empurrão da puberdade com os fenômenos descritos e propõe caminhos terapêuticos possíveis.

Palavras chaves: Fenômeno de despersonalização. Ominoso. Narcisismo. Ego. Angústia automática. Neuroses atuais. Adolescência.

Abstract: This article aims to analyze depersonalization phenomena through a psychoanalytic theoretical lens. It examines the concept of the uncanny as a variant of anxiety, along with the formation of the ego as it relates to narcissism and autoerotism. Additionally, it considers experiences of estrangement as instances of boundary dissolution within the bodily self, mirroring the permeability of boundaries between psychic agencies. The recurrent disturbances in bodily perception and the accompanying difficulties in verbal articulation prompt an inquiry into the clinical status of this phenomenon and its potential for symptom formation. To conclude, the article presents illustrative vignettes and a clinical case involving adolescents, linking the vulnerability of this life stage—compromised by pubertal drives—with the phenomena described, and suggests possible therapeutic pathways.

Keywords: Depersonalization phenomenon. The uncanny. Narcissism. Ego. Automatic anxiety. Actual neuroses. Adolescence.

"Hay un concepto que es el corruptor y el desatinador de los otros.
No hablo del mal cuyo limitado imperio es la ética, hablo del infinito"
(J. L Borges, 1932)

Vengo pensando en lo ilimitado. Sí, entiendo que lo infinito es corruptor. No permite las diferencias. Es liso, monótono. Son los confines los que constituyen la realidad. También el cuerpo.

Otro desvelo: la angustia. Sus modos y formas: señal, automática, ausente, hipocondríaca, lacerante, traumática, desorganizante.

Cruzo ambas preocupaciones y entiendo. Es eso de lo que todas hablan. Todas las jovencitas que estoy recibiendo en el consultorio abordan la cuestión de lo infinito de sus cuerpos y angustias.

Se los comparto:

"Era lo más parecido a estar drogada, pero sin estarlo...Todo es irreal, desdibujado, como si te encandilaran las luces de un auto. También faltan las fuerzas, el cuerpo no sostiene, se diluye. Es como si me viera desde afuera, cayendo..."

"Es como estar en otro lado, no ser yo misma, pero sólo en ese momento...después pasa. Es extraño, me hace sentir rara".

"Estaba sentada en el piso y como que me achicaba, las camas se juntaban, la habitación crecía, se hacía grande, después chica otra vez...Como en una película".

Presentaciones cada vez más habituales en la clínica de hoy, los fenómenos de despersonalización han sido antiguos protagonistas de la psiquiatría -no tanto del psicoanálisis clásico- que tendía a relacionarlos en forma casi exclusiva con las psicosis. La clínica de lo grave los tenía por actores principales y su aparición siempre preanunciaba diagnósticos catastróficos.

Para la psiquiatría clásica "La despersonalización constituye un trastorno de naturaleza subjetiva (...) se traduce por un sentimiento de extrañeza, consecutivo a la sensación de una alteración profunda de la persona" (Betta, 1981, pág. 256). Otros autores prefieren hablar de extrañamiento ya que todos los sentidos funcionan con exactitud, "ya sea que la perturbación esté en la visión, la audición o el pensar vinculado con los objetos, el resultado es siempre la falta de familiaridad. Es allí que este autor (habla de Federn) ubica la perturbación en las fronteras yoicas, definidas como el órgano sensorial para toda apercepción de la realidad" (Abíznano, 2019, pág. 245).

Fenómenos cercanos al desconocimiento del sí mismo, que cuestionan la copertenencia yo-cuerpo. Es el mismo Freud (1919) quien refiere como ominosa una experiencia de ese tipo, dónde las coordenadas témporo -espaciales están en jaque y el cuerpo se presenta como simple autómatas que aglutina segmentos desmembrados.

Sostendré que yo y cuerpo, unidos indisolublemente desde los inicios, se afectan mutuamente. Así, la desestabilización de las fronteras corporales cuestiona también la estabilidad yoica y viceversa. Nada significativo ocurrirá en el organismo sin afectación de lo pulsional (Freud, 1905)... y toca al yo ser su centauro

Concebimos al yo como “la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies (...) El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. *Es visto como un objeto otro...*” (Freud S. , 1923, pág. 27).

En los momentos de despersonalización la diferenciación vacila, pierde nitidez. La imagen del cuerpo y sus bordes trastabillan. Se recorta en primer plano ese “*objeto otro*” en que el cuerpo puede transmutarse. Esa otredad del cuerpo lo desnaturaliza. Ajenidad que se revela íntima. Intimidad que se revela ajena. Duplicaciones y desdoblamientos. Espejos que se multiplican al infinito. Fenómenos que asustan, aterran, angustian.

La presentificación terrorífica de un cuerpo antes propio y hoy ajeno, duplicado, y hasta fragmentado cuestiona las coordenadas de la cotidianeidad, de lo familiar. Avizora disposiciones psíquicas arcanas y ¿superadas?

En relación a lo siniestro leemos en Freud (1919) “La presencia de «dobles» en todas sus gradaciones y plasmaciones (...) la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio -o sea, duplicación, división, permutación del yo-, y, por último, el permanente retorno de lo igual” (Freud S. , 1919, pág. 234) “... se trata de un retroceso a fases singulares de la historia de desarrollo del sentimiento yoico, de una regresión a épocas en que el yo no se había deslindado aun netamente del mundo exterior, ni del Otro” (Freud, 1919, pág. 236).

Unas líneas más adelante situará al doble como modo de defenderse del aniquilamiento. Y aún como su contracara: ominoso anunciador de la muerte ¿podríamos pensar esos momentos de vacilación en que los ominosos dobles se hacen presentes, como caídas del velo narcisista que recubre al cuerpo desmembrado del autoerotismo?

Sigo pensando en los límites... los que faltan en los cuerpos fluidos de esas muchachas. Los que conducen al tiempo en que la frontera corporal aún no se había demarcado.

Así, por el camino de la extrañeza, de la dilución de límites corporales y de la duplicación llegamos a la pregunta por el cuerpo de la acechanza autoerótica.

Entiendo el autoerotismo como una colocación libidinal previa a la investidura de la imagen totalizante ofertada por el otro del espejo, donde las parcialidades pulsionales se satisfacen anárquicamente en la zona erógena que las vio nacer.

El autoerotismo, brinda al cachorro humano un placer “*prêt-à-porter*”, que sin embargo se agota, anárquico y entrópico, en sí mismo cuando la satisfacción alucinatoria se demuestra insuficiente. Se hará imprescindible el otro que, con su sostén apalabrado y su ternura acariciante construya el cuerpo unificado del Narcisismo. Ese que representará, de ahora en más al yo.

En el mejor de los casos, la anarquía de lo orgánico quedará oculta para siempre, detrás de ese cuerpo imaginariamente íntegro del reflejo. Pero “la eficacia continuada del autoerotismo” (Freud S., 1912/ 1995, pág. 227) -entendida como vigencia del principio del placer (o aún del más allá) en desmedro del de realidad- acecha perenne y aterradora. “Lo ominoso del vivenciar responde a condiciones mucho más simples (...) siempre se lo puede reconducir a lo reprimido familiar de antiguo” (Freud S., 1919, pág. 246)

Así el yo, cobertura y reverbero de “eso otro” que el cuerpo es, se revela como ensamblado (zusammengehende) (Freud S., 2011/1923, pág. 373), pasible tanto de junturas como de rupturas, de quiebres y armados hilvanados. Tironeado, incoherente y escindido desde el origen. Los fenómenos de despersonalización cuestionan la capacidad ligadora del yo, su función inhibidora de descarga.

Conocemos, a partir del Proyecto, la importancia de la memoria y de la cualificación. La pura cantidad, el exceso cuantitativo, es traumático para el Aparato incipiente. Su función primaria consistirá en liberarse de esos estímulos, descargarlos. Sin embargo, esto interrumpiría la vida biológica. De ahí la importancia de tolerar ciertas magnitudes para hacer frente a las necesidades del organismo (función secundaria del Aparato).

La principal tarea yoica es inhibir esa descarga a cero (que implicaría la muerte del organismo) para posibilitar la demora y con ello la comunicación y la vida. La vivencia de satisfacción modeliza la forma en que la cantidad se anuda al otro del auxilio y a una estructura de sentido que facilitará la descarga por vías más adecuadas y contendrá en su núcleo la excitación misma. Este montante energético se recubrirá con representaciones que entrando en relación con otras irán construyendo cadenas asociativas, demorando la descarga y complejizando el Aparato para soportar el apremio vital, acorde a la función secundaria del psiquismo (tolerar cantidades).

Siguiendo esta lógica entendemos la existencia de un núcleo actual en todo síntoma psiconeurótico o psicótico (el “grano de arena”) que persiste sin ligadura representacional. Se entiende así la posibilidad de un modo de funcionamiento actual-neurótico operante en paralelo con cualquier otro y presto a buscar descarga a cero frente a situaciones de inundación cuantitativa. De esa manera coexiste el modo secundario de funcionamiento psíquico, regido por el principio del placer con el primario, tendiente a la descarga absoluta, ya fuera de toda regulación de la constancia: más allá del principio del placer.

Pero volvamos al yo y sus desventuras.

Este yo, vasallo de múltiples amos, se declara incompetente frente a la pulsión imparable, pertinaz, rebelde... desatinadora de cuerpos, esa que la compulsión de repetición presentifica siniestramente, más allá del principio del placer. “Lo ominoso de la epilepsia, de la locura, tiene el mismo origen. El lego asiste aquí a la exteriorización de unas fuerzas que ni había sospechado en su prójimo, pero de cuya moción se siente capaz en algún remoto rincón de su personalidad” (Freud S., 1919, pág. 243).

Es a propósito de esta repetición ominosa que Freud hará mención a regresiones a épocas infantiles en que el yo aún no se había deslindado netamente del mundo exterior ni del Otro, ¿situaciones que traen la presencia cercana de aquello que debió quedar oculto? ¿Insistencia del desvalimiento inicial frente a la enormidad del otro? ¿Persistencia del cuerpo desmembrado del autoerotismo?

Llevaré aún más allá la metáfora entendiendo a lo siniestro como la forma más concernida y al mismo tiempo más ajena de la angustia. Estocada capaz de desgarrar la consistencia yoico -corporal y exponer el desvalimiento más obscuro. Paralizante y perturbadora como un sismo. Angustia automática que no permite al yo implementar defensa alguna, tampoco construir síntoma...

En esos instantes (¿puedo decir instantes si el tiempo se ha desquiciado?) solo prima la descarga, la función primaria del aparato. Afecto descalificado, sin palabras y con demasiado soma, privado de sentido, narrativa o historia... más allá del principio del placer.

Fuera de tiempo y de lugar, como ilustran las viñetas del inicio, los fenómenos de despersonalización parecen operar según el modelo de las neurosis actuales: afectación somática sin correlato simbólico. ¿O podemos pensar en la insuficiencia de los recursos psíquicos de estas niñas para el trámite de algún resto traumático? La percepción (núcleo yoico) se desarticula y con ella los límites tanto de la imagen corporal como de la realidad. Se hace imposible construir una gestalt aperceptiva que devuelva la unidad al organismo. Palabras que describen sin historizar. Momentos donde todo se fragmenta, se duplica, se congela, en fin... se desborda...

Límites que no cercan. Angustia desbordante y desbordada. Cuerpos evanescentes, infinitos... tierra ya no de lo mítico, sino de lo místico.

"No podemos dar razón de la peculiaridad de lo psíquico mediante contornos lineales como en el dibujo o la pintura primitiva; más bien, mediante campos coloreados que se pierden unos en otros, según hacen los pintores modernos(...) Cabe imaginar, también, que ciertas prácticas místicas consigan desordenar los vínculos normales entre los diversos distritos anímicos de suerte que, por ejemplo, la percepción logre asir, en lo profundo del yo y del ello, nexos que de otro modo le serían inasequibles." (Freud S. , 1933/1993, pág. 74) apunta Freud en la Conferencia 31.

Los límites que dividen las provincias psíquicas se descubren móviles en momentos de conmoción y la adolescencia es uno de ellos. La desorganización temporaria del Aparato propia de este tránsito vital, con su ardor pulsional, sus claudicaciones simbólicas y sus destiempos carnales, conllevan rupturas y quiebres en la homeostasis psíquica que cada joven tramitará según sus recursos internos y las ficciones propuestas por cada época.

Ahora bien, ¿qué motiva esta presentación clínica en particular?, ¿por qué se ha vuelto tan frecuente? ¿Se trata de modos psicóticos de habitar la realidad?

No parece. Valga la salvedad de que se trata de adolescentes, psiquismos frágiles, arrasados por la tormenta puberal y aún en construcción. Dicho esto aventuraré que, si bien en la mayoría de las viñetas presentadas las asociaciones estuvieron ausentes en lo relativo al episodio en sí mismo, no observé certeza, tampoco la operatoria del mecanismo de rechazo radical (Verwerfung) de aspectos de la realidad, ni la restitución posterior.

Por el contrario, insiste en mí la pregunta por la “familiaridad” que se pierde en cada uno de los relatos: con el cuerpo, con los espacios habituales, con el sí mismo. ¿De qué protege el episodio de despersonalización? ¿Qué frena? ¿Hay un relato a traducir en esos momentos de extrañamiento o son sólo descargas?

La estasis libidinal, presentificada por la angustia automática y las crisis de llanto, dan cuenta de la insistencia pasional y muda de Thanatos. Tendencia conservadora que desliga y aleja de la posibilidad de tramitación de las magnitudes a través de palabras.

Sin embargo intuyo que esos momentos de extrañamiento comunican “algo”, a quien sepa leerlos. Iré por la pista que me facilitó una de mis jóvenes protagonistas.

Había notado que cada tarde, al llegar y al despedirse, me abrazaba fuerte, muy fuerte. Cuando pasaron los ahogos comenzaron los momentos de extrañeza con el propio cuerpo y la pérdida transitoria de las coordenadas témporo -espaciales. A partir de ahí, el llanto es una catarsis que la enmudece en sesión. No puede hablar, no quiere hablar, me dice. Transcurren una, dos, tres sesiones en las que intento describir lo que veo mientras ella llora. Nombro sus posiciones. Bautizo sus sonidos. Acompaso el ritmo de su respiración. Y nada. Cada sesión es igual. Repetición compulsiva de un cuerpo que aparece, se ahoga enmudecido en llanto y cierra su presencia con otro abrazo ¿mendicante de traducción?

A la sesión siguiente arriesgo. Apuesto a algo diferente. Ella sigue llorando, casi ahogada entre las lágrimas. Esta vez le pido permiso para tocarla. Asiente con la cabeza y la abrazo firme y sentido. Le hago borde. El llanto es aún más irrefrenable. No intenta hablar. Tampoco yo. Suelta el peso sobre mi hombro. Se afloja. Pasan los minutos y su tiempo concluye. Nos despedimos con otro abrazo hasta la semana siguiente.

Entre semana me escribe. Quiere decir por escrito lo que sabe que no podrá expresar con palabras en la sesión. Describe un cuerpo que se ofrenda sacrificialmente ejercitando hasta el desmayo, literalmente. Necesita que alguien la “ataje”, pero no puede ser de su familia. Le están demasiado “encima”.

¿“Demasiado encima” habla del temor a la consumación incestuosa representada en el encierro endogámico? ¿Los episodios de despersonalización la hacen desaparecer de la escena familiar? ¿La desfamiliarizan?

De a poco está volviendo a hablar. Lloro menos y acepto que la cuestión sobre la cantidad de horas que pasa en el gimnasio. Los momentos de extrañamiento se están espaciando.

Hoy resignifico sus abrazos como signos de percepción, restos de lo visto y de lo oído expectantes de encontrar las representaciones palabra que permitan su traducción a la lengua de Eros.

Sigo pensando en lo ilimitado. Quizás ese sea el modo de combatir ese continuum desatinador que es el infinito: haciendo bordes y hendiduras que cerquen y limiten cuerpos, goces y realidades.

A modo de conclusión, sin pretensión concluyente por cierto, diré que los fenómenos de despersonalización aparecen hoy con más frecuencia en la clínica con adolescentes. Se manifiestan como presentaciones con pobre contenido simbólico, a predominio del modo actual – neurótico. El empuje puberal desbordante pone en cuestión los límites entre instancias psíquicas. Descarga directa en el “órgano” rector de la percepción: el yo. Así se altera el yo-cuerpo. La satisfacción directa en el cuerpo, más allá del principio placer, parece coexistir (¿neurosis mixta?, ¿desgarradura constitutiva del yo?) con alguna ligera cobertura representacional que consigue, en el mejor de los casos, comunicar en acto aquello que queda por fuera de las palabras.

Las intervenciones analíticas, siempre caso por caso, apuntan a la reconstrucción de la superficie cuerpo y de los límites del yo, así como a la posibilidad de apalabrar los momentos de extrañeza para dar curso al montante de excitación a través de alguna simbolización posible.

Referencias bibliográficas

- Abinzano, R. (julio-diciembre de 2019). La despersonalización en psicoanálisis. *Revista Afectio Societatis*, 16(31). doi:DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a10
- Betta, J. (1981). *Manual de psiquiatría*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.
- Borges, J. L. (1996). Discusión. En J. L. Borges, *Jorge Luis Borges. Obras Completas* (Vol. 1). Barcelona: Emecé.
- del Olmo, J. D. (2024). Las formas de tocar un cuerpo. El uso del cuerpo del terapeuta en psicoterapia psicoanalítica. En A. (. Trimboli, *La urgencia subjetiva*. Buenos Aires: AASM.
- Farrés, M. E. (2024). Acerca de la protección de las palabras. En M. E. Farrés, & S. Vorobechik (Ed.), *XVI Congreso Anual y XXXVI Symposium AEAPG. La angustia: señal de lo actual?* Buenos Aires: AEAPG.
- Frenkel, P., & Mandet, E. y. (2003). *De exilios y márgenes en psicoanálisis. Acerca de más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Ediciones depoesía y psicoanálisis .
- Freud, S. (1905/1995). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud, *Sigmund Freud. Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello* (Vol. 19). (J. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1933/1993). La descomposición de la personalidad psíquica. En S. Freud, *Sigmund Freud: Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1950 [1895]). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras completas: Sigmund Freud* (J. Etcheverry, Trad., Vol. I, págs. 323-437). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1995 (1911)). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En S. Freud, *Obras Completas Sigmund Freud* (págs. 217 - 231). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2011/1923). *El yo y el ello:manuscritos inéditos y versión publicada/ Sigmund Freud*. (J. C. Cosentino, Ed.) Buenos Aires: Marmol/Izquierdo Editores.
- Lacan,J. (2009/1962-1963). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós
- Lloves, N. (2024). Sobre lo actual de las neurosis, el grano de arena y los tullidos sexuales. En M. E. Farrés, & S. Vorobechik (Ed.), *XVI Congreso Anual y XXXVI Symposium AEAPG . La angustia: señal de lo actual?* Buenos Aires: AEAPG.
- Winograd, B., & Yospe, J. (1984). ¿Son actuales las neurosis actuales? *Revista AEAPG* (9).